

Tadeuz Kowalik (1926-2012) y la economía política del siglo XX: la línea Rosa Luxemburgo, Rudolf Hilferding, Michal Kalecki y John Maynard Keynes

Jan Toporowski



El gran sabio e infatigable combatiente político Tadeusz Kowalik (Varsovia, 1926) murió en su domicilio en Varsovia el pasado 30 de julio de 2012. Tan discretamente como había vivido, investigado y peleado. Es muy notable que su fallecimiento pasara prácticamente desapercibido, ahora que el “marxismo” parece estar experimentando en todo el mundo, también en España y en América Latina, una enérgica reviviscencia. Nombres como Negri, Zizek, Eagleton, Althusser –el que confesó en sus turbadoras memorias no haber leído a Marx— y otros “marxistas occidentales” en el sentido de Perry Anderson (es decir, “marxistas” sin economía política, sin cultura histórica y sin militancia política) dirán hoy al lector joven curioso de Marx (y de la tradición intelectual y política que éste contribuyó a inspirar) mucho más que el del desconocido Kowalik, un economista, sin embargo, imprescindible para entender el núcleo de desarrollo de la economía política del siglo XX: Rosa Luxemburgo (reducida por los partidarios del “marxismo occidental” a una especie de Hannah Arendt de izquierda), Rudolf Hilferding (el ministro de finanzas marxista que consiguió acabar con la hiperinflación de la República de Weimar en 1924), el gran Michal Kalecki, Lord Keynes, la señora Robinson o Piero Sraffa (el amigo y albacea de Antonio Gramsci).

¿Por qué el olvido? Otro gran y humilde sabio polaco refugiado desde los años 30 en los EEUU, Roman Rosdolsky, dejó escrita en 1968 esta patética y certera pista:

“No siendo yo ni economista ni filósofo profesional, no me habría atrevido a escribir un comentario a los *Grundrisse* [de Marx], si todavía existiera hoy –como en el primer tercio de nuestro siglo— una escuela de teóricos marxistas más a la altura de esta tarea. Pero los últimos teóricos marxistas de renombre cayeron, en su mayoría, víctimas del terror hitleriano y estalinista.”

Salvo honrosas y valiosísimas excepciones (como la historiografía marxista británica), el “marxismo” de posguerra fue, o catecismo al servicio de un poder autoritario sin brida, o resabiado doctrinarismo de secta, o esforzado autodidactismo sin maestros, o... “marxismo occidental”, es decir, especulación pseudofilosófica (“rococó hegeliano”, en las célebres palabras de Rosa Luxemburgo) sin economía política, sin consciencia histórica y sin voluntad de intervención política.

En el obituario que a continuación se reproduce, el economista polaco domiciliado en Londres Jan Toporowski proporciona al lector varias claves interesantes para entender la importancia de Kowalik, su participación en la formación del núcleo de lo que podría llamarse la economía política del siglo XX (Luxemburgo/Kalecki/Keynes/Escuela de Cambridge), así como la tragedia política que hizo invisibles o muy difícilmente trazables las fascinantes disputas intelectuales de fondo: prácticamente toda la dirección luxemburguista del viejo Partido Comunista polaco (PCP),

salvo los prematuramente exilados al Oeste (como Isaac Deutscher o Roman Rosdolsky), fue ejecutada por Stalin, y el viejo PCP, oficialmente disuelto por la IC en 1939. A lo que cabría añadir, en Occidente, el desmantelamiento del ala izquierda luxemburguista de la socialdemocracia marxista alemana (gentes como Wilhelm Dittmann [1874-1954]), que no logró sobrevivir político-intelectualmente a la Guerra Fría. Lo que verosíblemente despierta ahora entre muchos jóvenes la curiosidad por Marx y su tradición es la nueva y terrible crisis en que el capitalismo ha vuelto a sumir a la humanidad. En ese contexto, carece del menor sentido, salvo como giro snobista o como pirueta narcisista, revivir un “marxismo occidental” sin economía política seria. De aquí la oportunidad –y la justicia– de reproducir esta necrológica de Kowalik en lengua castellana, una de las pocas a las que fue traducida en 1979 del italiano (gracias a la editorial mexicana Era) su gran investigación sobre la teoría económica de Rosa Luxemburgo, que es también un imponente y clarividente fresco de la economía política del primer tercio del siglo XX. *El editor de SP.*

Tadeusz Kowalik, el decano de la economía política polaca, murió en su domicilio en Varsovia el pasado 30 de julio de 2012. Kowalik era sobre todo conocido por ser el último colaborador intelectual vivo del gran economista polaco Michal Kalecki (1899-1970), como consejero del movimiento sindical Solidaridad cuando éste jugó un papel clave en el derrocamiento del gobierno comunista en los 80, y posteriormente, como un crítico feroz del régimen capitalista que vino luego. Central para su visión de la Revolución Keynesiana era la interpretación que hizo Kowalik de la aportación analítica de Rosa Luxemburgo en su *Acumulación de capital*.

Kowalik nació el 19 de noviembre de 1926 en la aldea de Kajetanówka, cerca de la ciudad polaca oriental de Lubliana, la región tradicionalmente más pobre y atrasada del país. En 1951 completó óptimos resultados académicos sus estudios de derecho en la Universidad de Varsovia y fue a hacer su doctorado en economía bajo la dirección de Oskar Lange. Terminó sus estudios de doctorado en 1958. Para entonces era ya editor del semanario *Życie Gospodarcze*, desde donde abogó por la reforma del sistema económico estatal hipercentralizado. Sólo se mantuvo dos años en esa posición, de la que fue apartado cuando el partido dominante decidió cerrar la discusión sobre la reforma. Sin embargo, bajo la protección de su director de tesis, mantuvo su cargo como profesor lector de economía política en la universidad de ciencias sociales destinada a activistas del partido y comenzó a trabajar en la investigación para su escrito de *habilitacia*, un segundo grado posdoctoral requerido para la carrera académica en Polonia.

Durante su primera visita al reino Unido a comienzos de los 60, Kowalik defendió una versión de la tesis, entonces muy de moda, de la Convergencia, según la cual los mundos comunista y capitalista se aproximaban y convergían gradualmente hacia tecnocracias de bienestar atemperadas por la democracia. El Occidente democrático se hacía más socialista en el desarrollo del estado de bienestar con políticas económicas keynesianas sostenidas en el control estatal de sectores clave de la economía, lo que garantizaba altas tasas de empleo y mayor igualdad. El bloque comunista tenía ya pleno empleo e igualdad social, y su capacidad tecnológica se había demostrado en 1957 con la nave espacial soviética Sputnik. Kowalik argüía que, a pesar del aplastamiento de la insurrección húngara de 1956, las reformas políticas puestas por obra por el bloque comunista tras el discurso de Kruschov ante el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS ese mismo año constituían una prueba de la paulatina e ineluctable democratización. En Londres, Kowalik se encontró con Isaac Deutscher, el distinguido historiador marxista y miembro del Partido Comunista polaco (KPP) de antes de la Guerra. El KPP había sido disuelto en 1938, y su dirección, mandada ejecutar por Stalin.

Cuando Lange murió en octubre de 1965, Kowalik estaba ya trabajando con Kalecki en la crítica de los errores de política económica del gobierno, pero también con el filósofo Leszek Kolakowski y el economista Włodzimierz Brus, quienes se servían de sus respectivos cargos en el Partido para proteger a los disidentes dentro y fuera del partido dominante. Con el fracaso de la “segunda estrategia económica” del gobierno, la escasez de bienes de consumo culminó con otra “crisis de la carne” en 1967. Las autoridades del Partido respondieron con la represión de judíos y “revisionistas”, y Kowalik fue expulsado. Su encuentro con Deutscher fue presentado como prueba de la laxitud ideológica que había que purgar, a despecho de la rehabilitación del KPP en 1956. Pero Kowalik mantuvo su posición en la Academia Polaca de Ciencias. Buena parte de su producción intelectual en las siguientes décadas apareció con la firma de colaboradores amigos no sujetos a la prohibición de publicar, señaladamente Edward Lipiński, el más veterano y distinguido economista polaco que había ofrecido a Kalecki su primer puesto

de trabajo en 1929. Tras la muerte de Kalecki en 1970, Kowalik se responsabilizó además de supervisar la edición de las *Obras escogidas* de Kalecki encargada a Jerzy Osiatyński.

Luego de 1968, Kowalik fue parte activa en discusiones universitarias extraoficiales, disidentes. El regreso de las huelgas tras la imposición de la austeridad salarial a fines de los 70 culminó en la fundación del sindicato Solidaridad. En 1980, Kowalik viajó a Gdańsk para asesorar a los trabajadores en sus negociaciones con el gobierno polaco. El resultado fue el conjunto de principios que ahora adornan un muro en el edificio de la Confederación Sindical Europea en Bruselas: pleno empleo, libertad de asociación, derecho a la huelga, igual paga, bienestar social y participación en la gestión como derechos de todos los trabajadores.

Tras la ilegalización de Solidaridad a finales de 1982, Kowalik escribió y publicó mucho en la prensa clandestina a favor del sindicato y de sus principios de sindicalismo democrático. Kowalik recuperó aquí los programas políticos y las críticas a la industrialización soviética desarrollados en la Polonia de los años 20 y 30 por marxistas no comunistas, entre ellos su mentor Lange. También había temas de socialismo reformado por el que Kowalik había venido abogando desde los 50.

Revisión de la economía política keynesiana

La economía política de Kowalik se inspiraba en su activismo político. Lo habían radicalizado tanto la pobreza vivida en su juventud, como la lucha contra la ocupación nazi de Polonia: terminó ingresando en el KKP en 1948. Sus ideas económicas se formaron inicialmente con Lange, quien lo animó a leer a Marx y a tomar igualmente en serio todas escuelas de pensamiento en teoría económica. Así pues, Kowalik heredó algo de la aproximación al marxismo característica de Lange: todas las escuelas de pensamiento, incluida la teoría económica neoclásica, podían, de uno u otro modo, ser reclutadas a favor de la causa del socialismo. Para Lange, la teoría económica “burguesa” sólo difería por el hecho de ser un enfoque parcial de “leyes” económicas objetivas, y por lo mismo, por no ser consciente del potencial socialista de esas leyes. [1] Kowalik compartía con Lange un enfoque abierto y no dogmático del análisis económico que le permitía colaborar con y ser respetado por economistas de todas las tendencias.

Pero aunque Lange formó el estilo de las ideas económico-políticas de Kowalik, la originalidad de esas ideas vino de la colaboración de Kowalik con Kalecki, así como de su propia investigación sobre Rosa Luxemburgo. El estudio de Luxemburgo, en particular, proporcionó a Kowalik una perspectiva radicalmente nueva de la teoría de Kalecki, una perspectiva que obligó al propio Kalecki a revisar su propia obra.

Tras la muerte de Keynes en 1946, Joan Robinson enseñó a tres generaciones de economistas de Cambridge que no sólo había sido Keynes anticipado por el estudio de Kalecki en 1933 sobre el análisis de los ciclos económicos y sus investigaciones sobre salarios y empleo, sino Kalecki era un keynesiano “más consecuente” que Keynes. [2] Eso propició que los marxistas (con notables excepciones, como Maurice Dobb en Cambridge y Paul Sweezy en los EEUU) y la escuela postkeynesiana de pensamiento económico que irrumpió en los 70 vieran a Kalecki como un keynesiano de izquierda, como alguien que se servía de ideas esencialmente keynesianas en relación con la importancia de la política fiscal para mantener el nivel de demanda agregada adecuado para el pleno empleo a fin de argüir a favor del socialismo. [3] Kowalik fue una figura clave a la hora de destruir esta presentación de Kalecki como un keynesiano de izquierda.

A comienzos de los 60, Kowalik fue invitado a participar con un capítulo biográfico en un *Festschrift* destinado a celebrar el 65 aniversario de Kalecki en 1964. [4] En la preparación de ese capítulo, Kowalik tuvo una serie de entrevistas con Kalecki sobre su vida y su obra. En esas entrevistas se pasó revista a las publicaciones clave de Kalecki, así como a sus discusiones con Keynes —a propósito de la publicación, por éste, de la *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* en 1936— y con sus discípulos en Cambridge como Joan Robinson. Más importante aún que eso, empero, Kowalik retrotrajo a Kalecki a los debates entre los socialistas radicales en la Polonia de los años 20 y comienzos de los 30, debates centrados en la inestabilidad del capitalismo, el desempleo masivo y la depresión económica. Bien que ausentes, las figuras centrales de ese debate fueron el austriaco Rudolf Hilferding, Rosa Luxemburgo y el ruso Tugan-Baranovsky. Kalecki había participado en esos debates en buena medida como mero observador, sacando de ellos lo que necesitaba para su propio

desarrollo teórico, más que entrando en la comprensión y en la crítica más sistemáticas de los marxistas.

Al hilo de sus conversaciones con Kowalik, Kalecki volvió a esos autores y llegó a publicar un trabajo en el que dejó escrito que Rosa Luxemburgo y Tugan-Baranovsky habían disputado sobre el papel clave representado por la demanda agregada en el capitalismo. [5] Sin embargo, la demanda agregada no era importante sólo en el sentido keynesiano de que determinaba directamente el nivel del empleo. La función clave de la demanda en una economía capitalista es que resulta necesaria para permitir a los capitalistas realizar los beneficios. Ese es el contexto en el que el problema de la demanda agregada se halla en Tugan-Baranovsky y en Luxemburgo. De acuerdo con Kalecki, ambos estaban en lo cierto al identificar la dificultad de realización de los beneficios como el problema central del capitalismo. Pero se equivocaron al considerar superada en la práctica esa dificultad, ya merced a los mercados externos (Luxemburgo), ya a través del desplazamiento hacia la producción más intensiva en capital (Tugan-Baranovsky).

Kowalik y Kalecki volvieron a esas ideas luego de 1968, caídos ambos en “desgracia” en las purgas antisemíticas y antirrevisionistas de ese año. El resultado fue el trabajo firmado por ambos *Observaciones sobre la ‘Reforma Crucial’*, que era un intento de dar sentido a la Revolución Keynesiana en la política económica en el marco de esas discusiones marxistas tempranas sobre si el capitalismo de libre mercado podía mantener el pleno empleo sin recurrir al fascismo o a la guerra. [6] El trabajo se publicó en Italia cuando las autoridades polacas sucumbieron a las huelgas obreras, lo que forzó a un cambio de gobierno (que no trajo consigo la rehabilitación de los purgados en 1968). Cuando el texto vio la luz pública, Kalecki ya había muerto y Kowalik tenía prohibido publicar con su nombre. Mantuvo, empero, su posición en la Academia de Ciencias polaca como editor de las *Obras escogidas* de Lange. La Academia tenía una posición autónoma dentro de las instituciones dominadas por las autoridades comunistas, y el proyecto Lange se consideraba de importancia nacional e internacional.

La economía política de Rosa Luxemburgo

Una rara excepción a la prohibición de publicar bajo su propio nombre se hizo en 1971, con la publicación del libro de Kowalik *Róża Luksemburg Teoria Akumulacji i Imperializmu* [*La teoría de Rosa Luxemburgo sobre la acumulación y el imperialismo*] [7]. Este libro fue la obra maestra de Kowalik. Se propuso en él reconstruir la economía política de la primera mitad del siglo XX, una tarea que Karl Marx trató de desarrollar para la economía política de la primera mitad del siglo XIX, sin llegar a completarla.

Para entender el verdadero significado del logro de Kowalik, es necesario comprender las circunstancias bajo las que apareció el libro y (como en el caso de Marx) la economía política de su época. Hay, ni que decir tiene, un trasfondo intelectual del libro que se remonta hasta Marx. Pero las condiciones políticas que dan su significado a la economía política de Kowalik arrancan de 1938, con la disolución del KPP por la Internacional Comunista. Motivo: el partido comunista polaco habría sucumbido demasiado a la influencia de Rosa Luxemburgo y León Trotsky. Luego, los dirigentes del KPP que se hallaban ya en Moscú o que siguieron las instrucciones de la Internacional para ir allí fueron purgados y ejecutados. La brutalidad de la supresión de los comunistas polacos fue pregnantemente descrita por Natalia Gasiorowska en su biografía de Maria Koszutska, una de las dirigentes del KPP, ejecutada en 1939. [8]

En 1956, tras el famoso discurso de Kruschov denunciando los crímenes de Stalin ante el XX Congreso, el KPP y sus dirección fueron póstumamente rehabilitados. Cuando se hizo más común la crítica al poder autoritario, comenzó a difundirse la discusión abierta de ideas alternativas, no sólo sobre el socialismo, sino también sobre el capitalismo. Ese mismo año apareció la primera edición en polaco de la *Teoría general* de Keynes, parcialmente traducida por Kalecki. Pronto siguieron traducciones al polaco de otras obras clave, como el manual del economista neoclásico Paul Samuelson, economistas políticos como Dobb y Robinson y, en 1967, el libro que fijó la agenda para el desafío de Kowalik a los debates marxistas sobre acumulación de capital, la *Teoría del desarrollo capitalista* de Paul Sweezy.

En 1963, apareció la primera edición polaca de posguerra de *La acumulación de capital* de Rosa Luxemburgo. [9] En ese mismo año, Kowalik completó su tesis de habilitación, de la que salió su *Róża Luksemburg Teoria Akumulacji i Imperializmu*. Era una guía para orientarse en la gran obra de Luxemburgo, así como un intento de situarla en el marco de los debates sobre la posibilidades futuras del capitalismo en Rusia entre los Narodniks y los Marxistas Legales, el

más importante de los cuales fue Tugan-Baranovsky. Al escribir el libro, Kowalik tuvo que detenerse en el análisis de las figuras clave de la primera mitad del siglo XX, y lo hizo de una forma asombrosamente original. No sólo logró arrojar mayor claridad sobre la estructura de esa economía política, sino que la integró en torno de las cuestiones centrales planteadas por el análisis luxemburguiano de la acumulación capitalista.

El punto de partida del análisis de Wowlalik eran las explicaciones de los Narodniks del porqué, desde su punto de vista, el capitalismo no podría desarrollarse en Rusia a causa de los limitados mercados que ofrecía el país a finales del siglo XIX. Eso llevó a la respuesta de Tugan-Baranovsky: su famoso rechazo del argumento del subconsumo, razonando que el capitalismo puede producir máquinas por mor de la producción, sea cual fuere el estado de la demanda de consumo. Clave para el análisis de Tugan-Baranovsky era la observación de que el capitalismo puede autoestabilizarse siempre, superando las limitaciones del consumo, produciendo más medios de producción. [10]

Inspirada por esos debates, la gran obra de Kowalik sobre Rosa Luxemburgo descubrió las raíces de la economía política del siglo XX en las discusiones de los esquemas de la reproducción capitalista en el volumen II de *El Capital* de Karl Marx. Una implicación clara de la crítica de Marx a la Ley de Say es que la reproducción o el crecimiento capitalista no puede desarrollarse de un modo estable o libre de crisis. La cuestión de los mercados exteriores abre entonces la puerta a la economía política keynesiano-kaleckiana, construida en torno a la deficiencia de demanda y al Estado como un mercado exterior.

La lectura de Luxemburgo por Sweezy

En su intento de rescatar las líneas básicas del enfoque metodológico de Luxemburgo frente a sus críticos, Kowalik sostuvo que Rosa había sido malinterpretada, y por mucho. Entre las malas interpretaciones de la teoría de Luxemburgo, citó la de Sweezy, junto a las de Nikolai Bujárin, Fritz Sternberg, Henryk Grossman y Paul Frölich. Kowalik:

“Si comparamos las interpretaciones de la Acumulación de capital que pueden hallarse en las publicaciones de esos autores, tendremos que concluir que nunca hubo una obra de teoría económica que haya sido tan diversamente interpretada, no ya en los detalles o en los énfasis, sino en la idea fundamental del autor.” [12]

En su libro, lo mismo que en su anterior ensayo biográfico sobre Kalecki, Kowalick abraza la interpretación de Luxemburgo ofrecida por Kalecki en sus *Essays in the Theory of Economic Fluctuations* [Ensayo de teoría de las fluctuaciones económicas], publicado al comienzo de la II Guerra Mundial. Kalecki observaba allí que la teoría de Luxemburgo “no puede aceptarse en todos sus extremos, pero la necesidad de cubrir el ‘hiato del ahorro’ con inversión interior o con exportaciones está acaso formulada allí más claramente que en ningún otro lugar antes de la aparición de la *Teoría General* del señor Keynes.” [12]

Kowalik careó la interpretación de Kalecki con la de otros escritores que habían sostenido que la teoría de Luxemburgo pertenecía a la amplia familia de las teorías del “subconsumo”, conforme a las cuales el desarrollo capitalista se ve restringido en parte por un consumo insuficiente en la economía causado por la incapacidad del sistema capitalista para incrementar el consumo de los trabajadores de un modo suficiente para que se mantenga el pleno empleo y la plena utilización del capital productivo. [13] Lange había avanzado en 1938 una interpretación de Luxemburgo extremadamente “subconsumista”:

“Pocos teóricos del subconsumo han llegado a sostener que *cualquier* ahorra desincentiva la inversión. Rosa Luxemburgo fue la más prominente entre esos teóricos.” [14]

Una interpretación más razonada en esa misma línea fue la avanzada por Sweezy en la Teoría del desarrollo capitalista, en donde, a modo de cumplido, llamó a Luxemburgo “la reina de los subconsumistas”. [15] Sweezy argumentó que eso se debió a su rechazo de la tesis de Tugan-Baranovsky, según la cual el capitalismo podía expandirse sin restricciones de demanda mientras los capitalistas mantuvieran la inversión como una porción creciente del ingreso nacional. Como replicó Luxemburgo:

“La idea de que la producción de medios de producción es independiente del consumo es, huelga decirlo, una fantasía económicamente vulgar de Tugan-Baranovsky.” [16]

Kowalik sostuvo que la interpretación langeana de Luxemburgo como una subconsumista extrema montaba tanto como restringir el análisis de Luxemburgo al estado de “reproducción simple”: una economía capitalista en la que no hay cambios en el stock de capital y en la que toda la inversión es inversión para reemplazar, de modo que no hay crecimiento. Sólo en esas condiciones ocurre que “cualquier” ahorro lleva a una crisis de demanda deficiente. Esa errónea interpretación de Luxemburgo estaba en la base de las falsas acusaciones dirigidas contra ella tanto por Sweezy como por Bujarin (a quien citaba Sweezy), conforme a las cuales el análisis de Rosa presuponía que el consumo se mantenía constante, es decir, que presuponía condiciones de reproducción simple. Sweezy señaló que un gasto adicional de los trabajadores en condiciones de acumulación/crecimiento podía contribuir a realizar la plusvalía, y veía eso como una crítica a Luxemburgo. [17]

En cambio, Kowalik sostuvo que Luxemburgo buscaba sentar las bases de una teoría del desarrollo capitalista –“reproducción expandida”–, de modo que las críticas a su obra como reproducción simple andaban erradas. Sin embargo, Kowalik aplaudía luego la acertada lectura que hizo Sweezy de Luxemburgo, al mostrar que nunca habría un hundimiento final del desarrollo capitalista, porque las luchas de clases y las guerras internacionales traerían la revolución antes de que se diera ese hundimiento. Sweezy trajo aquí a colación las precisiones de la propia Luxemburgo en la respuesta a sus críticos que fue su opúsculo *La acumulación de capital: una anticrítica*. [18]

La colaboración con Michał Kalecki

Al final, y sin que apenas nadie, salvo él mismo, llegara a conocerla, la interpretación de Kowalik triunfó. El mundo angloparlante lo ignoraba, porque, aparte de las ediciones italianas y castellanas [en la editorial mexicana Era; T.] de su libro, su gran obra sobre Luxemburgo no conoció ediciones en otras lenguas extranjeras. Él mismo, el más modesto de los grandes pensadores, ni siquiera nos recordó su defensa del análisis de Rosa Luxemburgo en sus introducciones a las ediciones recientes de libro de Rosa en inglés (en la serie Routledge Classics) y en polaco.

El propio Sweezy cambió. Su aproximación teórica a las crisis evolucionó hacia lo que él mismo llamó “teoría de la sobreacumulación”: primero, como respuesta que su tesis original recibió por parte de Evsey Domar, y luego bajo la influencia, directa e indirecta, de Kalecki. [19] *La teoría del desarrollo capitalista* fue el primer intento de Sweezy de dar sistemáticamente cuenta de la economía política del capitalismo de mediados del siglo XX. Kalecki era muy conocido en los EEUU a comienzos de los 40, cuando Sweezy escribió su libro. Pero en *La teoría del desarrollo capitalista* ni siquiera se menciona a Kalecki, aun cuando Keynes sí asomaba en la conclusión. Los caminos de Sweezy y Kalecki se cruzaron cuando, a fines de 1946, Kalecki sentó su domicilio en Nueva York y empezó a trabajar para Naciones Unidas: comenzaron a encontrarse regularmente para discutir, hasta la vuelta de Kalecki a Polonia en 1955. Paul Baran se hallaba también en contacto directo con Kalecki, y buena parte de su análisis en *La economía política del crecimiento* (1957) se basaba en la teoría kaleckiana de la acumulación. [20]

Sweezy escribió una reseña del pionero análisis kaleckiano escrito por Joseph Steindl (*Maturity and Stagnation in American Capitalism* [Madurez y estancamiento del capitalismo norteamericano]) inmediatamente después de aparecer el libro en 1952. Steindl realizaba un análisis del capitalismo estadounidense en el que las corporaciones empresariales responsables del grueso de la acumulación de capital no reducían precios cuando la demanda en la economía era baja. Esa reducción de precios podría contribuir a mantener estables los salarios reales. Pero las corporaciones mantenían los precios altos en relación con los salarios, operando a un nivel inferior al de la plena capacidad productiva. Su capacidad no utilizada desincentivaba ulteriores inversiones, de modo que los beneficios caían, lo que a su vez traía consigo una ulterior desincentivación de la inversión. Así pues, Steindl situaba claramente la subinversión como la causa de las dificultades de realización de la plusvalía, antes que el consumo insuficiente en la economía. En el capítulo intitolado “Karl Marx y la acumulación de capital”, Steindl citaba a Marx, a fin de dejar claramente sentado que el bajo consumo dimanante de bajos salarios es el resultado de la baja inversión, no su causa, según sugeriría la teoría del subconsumo en sentido estricto. En la explicación que en el volumen primero de *El Capital* se ofrece de qué es lo que determina el nivel de los salarios reales, Marx dice explícitamente:

“Para expresar la cosa matemáticamente, la magnitud de la acumulación es la variable independiente, y la magnitud de los salarios, la dependiente; no al revés.”

En la conclusión de este capítulo, Steindl concedía que Marx pudo haber “formulado literalmente la tesis del subconsumo”, pero que la explicación de Sweezy era “ilógica”, y el foco por él puesto en este asunto como el problema central del capitalismo resultaba incompleto. [21]

La tesis revisada de Sweezy apareció en el que es tal vez su más célebre libro, *El capital monopolista*, coescrito con Paul Baran. A pesar de tener un propósito similar al anterior libro de Sweezy —ofrecer un enfoque marxista del capitalismo contemporáneo—, no hay la menor mención a la tesis del subconsumo, ni a Rosa Luxemburgo. La única *Acumulación de capital* mencionada en *El capital monopolista* es el libro homónimo de Joan Robinson, de 1956. En vez del consumo de los trabajadores como determinante de la realización de la plusvalía, Sweezy adoptó la teoría kaleckiana de los beneficios, en donde los beneficios realizados son igual al consumo capitalista más el gasto en inversión productiva (en una economía cerrada con fiscalidad pública equilibrada).

El problema de la realización del excedente sigue siendo un problema irresoluble para el capitalismo. Pero en su obra con Paul Baran ese problema aparecía ahora, no como un problema de subconsumo, sino como de inversión insuficiente o insuficiente acumulación de capital. [22] El libro de Kowalik sobre Luxemburgo había sido escrito en polaco hacia 1966, antes que *El capital monopolista*. Pero por la época en que escribió su defensa de Rosa Luxemburgo, Kowalik debía ya saber que Sweezy había cambiado de posición.

Las discusiones que Kalecki tuvo con Kowalik influyeron en el trabajo que escribió Kalecki en 1967 sobre Luxemburgo y Tugan-Baranovsky. Como ya tuvimos ocasión de observar, trabajaron juntos en el último texto de Kalecki sobre la Reforma Crucial del capitalismo, que sitúa la Revolución Keynesiana en el contexto de esos debates en torno a la reproducción capitalista. [23] Se sostenía aquí que la “revolución” en materia de política económica consistía en el uso más efectivo del gasto público como medio de asistencia a la realización del excedente capitalista.

La obra pionera de Kalecki en la macroeconomía del siglo XX fue, así pues, un asunto recurrente en las ideas de Kowalik, y un vínculo tácito entre ellos y la posición madura de Sweezy. Como Sweezy, Kowalik consideraba la teoría kaleckiana del ciclo económico como el medio, a través del cual las ideas de Keynes enlazaban con los debates de fines del XIX sobre la reproducción capitalista. Este asunto es recurrente, desde el ensayo biográfico sobre Kalecki hasta los últimos ensayos de Kowalik sobre Rosa Luxemburgo. [24] Desde muy temprano, Kowalik rechazó la idea de que Kalecki fuera un “precursor” de Keynes. Lo cierto es más bien que Keynes vislumbró de una manera imperfecta aquello de lo que Kalecki se había percatado mucho más clara y prespicuamente a partir de los debates marxistas en torno a la obra de Rosa Luxemburgo.

Obra inacabada

El octavo y último volumen de las *Obras completas* de Lange se publicó en 1986. En 1990 se publicaron dos volúmenes adicionales que recopilaban una selección de trabajos que habrían sido previamente editados por razones políticas. [25] Las *Obras* de Lange, junto a su colaboración con Kalecki y sus estudios sobre Luxemburgo, constituyen el logro más monumental de Kowalik. En 1989, las autoridades comunistas polacas se allanaron a la celebración de unas elecciones más democráticas y transfirieron su dependencia financiera de Moscú a Washington. El lado polaco de la negociación fue dirigido por el ministro de finanzas en el primer gobierno no-comunista, Leszek Balcerowicz, quien introdujo la “terapia de choque” cerrando empresas estatales en pérdidas y ofreciendo oportunidades de negocio fácil a empresas locales y extranjeras. El resultado fue un incremento catastrófico del desempleo y de la inflación. La caída del comunismo decepcionó a Kowalik, no sólo por el cambio político operado hacia un capitalismo de libre mercado, sino también por el olvido que ese cambio trajo consigo de sus héroes Luxemburgo, Kalecki y Lange. Cuando el ala política de Solidaridad degeneró para convertirse en una mera reacción nacionalista contra el control exterior de la economía polaca, Kowalik sostuvo que el capitalismo no tenía por qué venir en la forma brutal de unos mercados regulados por el desempleo masivo. En particular, tenían que respetarse los compromisos constitucionales con el pleno empleo. Tras comprometerse con una serie de partidos izquierdistas de corta vida, se asentó en el papel de conciencia crítica de los

economistas de izquierda, debatiendo y escribiendo a favor de alternativas socialistas. Su último libro, *De Solidaridad a la liquidación: la restauración del capitalismo en Polonia*, fue publicado por Monthly Review Press sólo unos días antes de que su autor muriera. Su libro más importante, *Róża Luksemburg Teoria Akumulacji i Imperializmu*, será pronto reeditado en Polonia, pero todavía aguarda su traducción al inglés [en castellano, lo publicó la Editorial mexicana Era en 1979 con el título *Teoría de la acumulación y del imperialismo en Rosa Luxemburgo*, pero nunca más fue reeditado; T.].

NOTAS

[1] Oskar Lange, *Political Economy*, vol. 1: *General Problems* (New York: Macmillan Company, 1963), 327–42. En alguna parte, Lange habría observado que la necesidad de contabilidad nacional precisada por las políticas económicas keynesianas y “los afanes de los países subdesarrollados por liberarse de su atraso económico... significan ir más allá de los límites de la presente teoría económica burguesa, que se reduce en lo esencial a investigar procesos de mercados y presenta la economía (a menudo, con los propósitos apologeticos) como un mecanismo automático de mantenimiento del equilibrio... Una mayor profesionalización de la ciencia de la economía política, que haga del estudio de la teoría económica una profesión, ... hará hasta cierto punto de la investigación económica algo independiente de los intereses directos de la burguesía.” Véase: Oskar Lange, “Political Economy,” en Tadeusz Kowalik, ed., *Economic Theory and Market Socialism: Selected Essays of Oskar Lange* (Aldershot: Edward Elgar, 1994), 180-81.

[2] Joan Robinson, “Introduction,” en Michał Kalecki, *Studies in the Theory of Business Cycles* (Oxford: Basil Blackwell, 1969).

[3] John King, *A History of Post-Keynesian Economics Since 1936* (Cheltenham: Edward Elgar, 2002), 49– 53.

[4] Paul A. Baran, et. al., *Problems of Economic Dynamics and Planning: Essays in Honour of Michał Kalecki* (Oxford: Pergamon Press, 1966).

[5] Michał Kalecki, “The Problem of Effective Demand with Tugan-Baranovski and Rosa Luxemburg,” en Kalecki, *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1971), 146–55.

[6] Michał Kalecki and Tadeusz Kowalik, “Observations on the ‘Crucial Reform,’” in Jerzy Osiatyński, ed., *Collected Works of Michał Kalecki*, vol. I. II: *Capitalism: Economic Dynamics* (Oxford: Clarendon Press, 1991).

[7] Tadeusz Kowalik, *Róża Luksemburg Teoria Akumulacji i Imperializmu* (Wrocław: Zakład Narodowy Imienia Ossolińskich Wydawnictwo Polskiej Akademii Nauk, 1971).

[8] Natalia Gąsiorowska, “Zycie i działalność M. Koszutskiej,” in Maria Koszutska, ed., *Pisma i przemówienia tom. 1, 1912-1918* (Warszawa: Książka i Wiedza, 1961).

[9] Róża Luksemburg, *Akumulacja kapitału. Przyczynek do ekonomicznego wyjaśnienia imperializmu* (Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1963).

[10] Ni que decir tiene: en el análisis de Tugan-Baranovsky hay mucho más que eso. Por la vía del hurto plagario, se convirtió en una figura central y profundamente ambigua en la economía política del siglo XX. Y no a causa de su “solución” del abstracto problema de la acumulación capitalista, sino por sus estudios de las crisis bancarias inglesas. Aun cuando su obra nunca fue traducida al inglés, el estudio de Tugan-Baranovsky se convirtió en un texto clave sobre el ciclo económico y tuvo una importante influencia en los exponentes británicos del ciclo económico monetario, entre ellos Keynes y Dennis Robertson.

[11] Kowalik, *Róża Luksemburg*, 25.

[12] Michał Kalecki, *Essays in the Theory of Economic Fluctuations* (London: George Allen and Unwin, 1939), 46; Jerzy Osiatyński, ed., *Collected Works of Michał Kalecki*, vol. I: *Capitalism, Business Cycles and Full Employment* (Oxford: Clarendon Press, 1990), 255.

[13] El término “subconsumismo” ha sido usado con diferentes sentidos en distintas épocas. En línea con Schumpeter, quien clasificó las teorías de la demanda efectiva o teorías del no-gasto como formas de subconsumismo, muchos marxistas han tendido a ver “subconsumismo” en cualquier restricción de demanda. Sin embargo, ese enfoque general tiende a resultar confuso en punto al problema de la relación entre clase y acumulación en el capitalismo: ¿son los trabajadores los que consumen demasiado poco? ¿O son los capitalistas, y eso hace distintas las cosas? Y si las dificultades de realización pueden superarse con la inversión capitalista (o la

acumulación de capital), ¿no es confundente llamar “subconsumismo” a un problema de subinversión? Véase Joseph Schumpeter, *History of Economic Analysis* (New York: Oxford University Press, 1954), 740; John Bellamy Foster, *The Theory of Monopoly Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 1986), 75–76, 241.

[14] Oskar Lange, “The Rate of Interest and the Optimum Propensity to Consume,” *Economica* 5, no. 17 (Febrero 1938): 12–32.

[15] Paul M. Sweezy, *The Theory of Capitalist Development* (New York: Oxford University Press, 1942), 171.

[16] Sweezy, *Theory of Capitalist Development*, 171; Rosa Luxemburgo, *The Accumulation of Capital* (London: Routledge and Kegan Paul, 1951), 320. La reseña de Sweezy, en 1951, de la traducción inglesa de la *Acumulación de capital* de Luxemburgo sugiere que no revisó sus puntos de vista hasta fines de los 50. En su reseña, Sweezy sostiene que el libro de Luxemburgo significa “un logro excepcional, a pesar de varios errores analíticos que invalidan la tesis económica central”. Luxemburgo estudia “el problema de la acumulación con las premisas de la ‘reproducción simple’ (de la que está excluida la acumulación), para luego invocar el entorno no-capitalista como una suerte de *deus ex machina* capaz arreglar el lío resultante Véase: Paul M. Sweezy, *The Present as History* (New York: Monthly Review Press, 1953), 291–94.

[17] Sweezy, *The Theory of Capitalist Development*, 204.

[18] *Ibid*, 215.

[19] Foster, *The Theory of Monopoly Capitalism*, 83-93; Paul M. Sweezy, *The Present as History*, 352- 62; Evsey Domar, *Essays in the Theory of Economic Growth* (New York: Oxford University Press, 1957), 109-28.

[20] Información proporcionada en intercambio epistolar personal por John Bellamy Foster.

[21] Karl Marx *Capital*, vol. I (London: J.M. Dent and Sons, 1957), 684; Josef Steindl, *Maturity and Stagnation in American Capitalism* (Oxford: Basil Blackwell, 1952), 243–46.

[22] Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press 1966), capítulo 4. El único reconocimiento del cambio de marco analítico se halla en una nota a pie de página, en la que se constata que el nuevo libro “debería ser interpretado también como reflejo de la insatisfacción de nuestro trabajo anterior”. John King y Michael Howard siguen a Meghnad Desai al sostener que Sweezy jamás renunció a su subconsumismo. Sin embargo, Desai, King y Howard extienden la noción de subconsumismo hasta abarcar cualquier falta de demanda agregada en una economía capitalista. Véase: Michael Howard y John King, *A History of Marxian Economics*, vol. II, 1929–1990 (Londres: Macmillan, 1992) capítulo 6; y Meghnad Desai, “Underconsumption,” en: Tom Bottomore, ed., *A Dictionary of Marxist Thought* (Oxford: Basil Blackwell, 1991). La considerable confusión al respecto se debe a que la última teoría de Sweezy, tan influida por Kalecki, cabe en el “subconsumismo” sólo en relación con el segundo tipo schumpeteriano (de no-gasto) de subconsumo, aplicable a Keynes también, y que en la terminología de nuestros días no se considera un enfoque subconsumista en absoluto. (En realidad, la teoría original de Sweezy estaba más cerca analíticamente del “tipo no-gasto” que de otras formas de subconsumismo.) Véase la nota 13, más arriba.

[23] Michał Kalecki, “The Problem of Effective Demand in Tugan-Baranovsky and Rosa Luxemburg”; Kalecki and Kowalik, “Observations on the ‘Crucial Reform.’”

[24] Tadeusz Kowalik, “Biography of Michał Kalecki,” en Paul A. Baran, et. al., *Problems of Economic Dynamics and Planning*; y Kowalik, “Luxemburg’s and Kalecki’s Theories and Visions of Capitalist Dynamics,” en Riccardo Bellofiore, ed., *Rosa Luxemburg and the Critique of Political Economy* (London: Routledge, 2009), 81–91. El texto con el que Kowalik contribuyó al *Festschrift* de Kalecki (intitulado: “La teoría luxemburguiana de la acumulación y del imperialismo: ensayo de interpretación”) da ciertas pistas para entender la influencia ejercida por Kowalik sobre Kalecki en la interpretación de Rosa Luxemburgo. Kowalik se refiere a ese trabajo en este libro como un trabajo que contiene las conclusiones esenciales de su tesis de habilitación (véase la nota 14, al final de la Introducción). Pero en el texto anterior, Kowalik se limita a decir que Kalecki resolvió los problemas del análisis luxemburguiano, y el trabajo mismo se ocupa mucho más de las críticas de Lange a la teoría de Luxemburgo. Por la época en que apareció el libro de Kowalik (1971), ya había dado a Kalecki un papel mucho más central como vínculo entre la economía política marxiana de Luxemburgo, Tugan-Baranovsky, Hilferding, etc., y la economía política keynesiana de mediados del siglo XX. Lange es reducido entonces a su tesis de que los problemas de realización son fenómenos puramente monetarios (véase la nota 99 al final del capítulo 4).

[25] Helena Hagemeyer y Tadeusz Kowalik, eds., *Oskar Lange Dzieła tom 8 działalność naukowa i społeczna 1904-1965* (Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1986); Tadeusz Kowalik, “Przedmowa,” en Helena Hagemeyer, *Oskar Lange Wybór Pism*, dos volúmenes (Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1990).

Jan Toporowski es profesor de teoría económica y finanzas en la School of Oriental and African Studies de la Universidad de Londres. Está escribiendo una biografía intelectual de Michał Kalecki, y colaboró con Tadeusz Kowalik en un libro sobre el marxista polaco Oskar Lange.

Traducción para www.sinpermiso.info: Mínima Estrella

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una **DONACIÓN** o haciendo una **SUSCRIPCIÓN** a la **REVISTA SEMESTRAL** impresa.

<http://monthlyreview.org/2013/01/01/tadeusz-kowalik-and-the-accumulation-of-capital>